

EL PENSAMIENTO UNIVERSAL

José A. Escalona Delfino

Jose Antonio Portuondo Valdor. Intelectual Orgánico

Aproximarnos a la personalidad de José Antonio Portuondo, no resulta una tarea fácil, ya que en ella se conjugan distintos componentes que se disputan entre sí el protagonismo determinante de su intelectualidad. Ellos son, en su máxima generalidad: el ensayista, el historiador y crítico marxista de la literatura, el promotor cultural y el revolucionario íntegro, que dan paso a otras facetas más concretas como el publicista, el poeta, el profesor, el conferencista, el diplomático, el militante socialista, etcétera. Roles que giraron en torno a una carismática personalidad.

Pero es evidente que no puede hablarse del desenvolvimiento del quehacer literario en Cuba a partir de 1940 y durante los cincuenta años subsiguientes, ni del pensamiento revolucionario cubano en su dimensión política y filosófica del siglo XX, al margen de la actividad de este ilustre santiaguero.

A grandes rasgos, se puede decir, que las fuentes nutrientes del pensamiento de José Antonio Portuondo fueron: la ética cristiana, cuyos principios conoce durante su infancia y especialmente durante sus estudios medios en la Escuela de Dolores de Santiago de Cuba; la martiana y la marxista que han de marchar fusionadas a partir de la década del veinte en los sectores más progresistas

y radicales de la sociedad cubana de entonces. A nuestro juicio, fue el antiimperialismo, el elemento vital e inicial que vertebró la teoría martiana con la teoría marxista en su versión leniniana. Este binomio conceptual no solamente constituyó el catalizador más importante de las concepciones filosóficas, estéticas y sociopolíticas de Portuondo sino la matriz, en torno a la cual, hizo orbitar el núcleo sustantivo de sus nociones hasta su muerte.

Portuondo, fue tempranamente admirado por el carácter polifacético de su personalidad. Perteneció a los que la vida privilegia, al permitirle, pese a una que otra incompreensión, cabalgar a horcadas con el tiempo. Fue un hombre, como muchos de sus coetáneos, imbuido en las múltiples actividades, que desde los pies hasta la cabeza acosaban, en el primer tiempo de la vida republicana del siglo xx, a los intelectuales cubanos en la lucha por “ganarse los frijoles”, en un país lleno de necesidades y contradicciones, al que ya sobrenombraban, recordándonos los momentos más terribles del periodo especial: la “Isla de corcho”; en una mezcla de estupor asombro, admiración y decepción; estados existenciales, en donde probablemente, quizás anidaron los conceptos de lo real maravilloso y el realismo mágico de Carpentier y García Márquez.

Ahora bien, al proponernos caracterizar brevemente a esta figura carismática que su amplio círculo de amistades apodaba como: flaco, pepe, Padre Mendiola(sus compañeros de Santiago), Pepe Níco, Pepeñiquisimo, Pepe Portuondo, Port, Portu apelamos a la conceptualización que hace Gramsci de intelectual orgánico, por cuanto su fecunda creación está estrechamente vinculada a una militancia política de avanzada, sobre la base de un profundo compromiso social.

Había nacido, el 1ro de Noviembre de 1911, bajo la presidencia de José Miguel Gómez que había asumido la máxima magistratura en 1902. es decir, en los traumáticos primeros años de la republica mediatizada. Sus estudios primarios hasta el bachillerato los realiza en la escuela Dolores de Santiago de Cuba su ciudad natal, bajo la orientación de los jesuitas, que lo acerca a la fe católica. Su adolescencia se desenvuelve en la década del veinte, años en que el anadamiento de que fue presa un sector significativo de la intelectualidad radical, como consecuencia de la frustración del proyecto republicano de Martí, o lo que es lo mismo decir, de la traición del programa revolucionario del 95, había comenzado a desaparecer sustancialmente ante un pujante movimiento de

rebeldía nacional encabezado por figuras tan notorias como: Julio A Mella, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello Vidaurreta, José A Fernández de Castro, Félix Lizaso, Francisco Ichazo, Luís Gómez Wanguemert, José Zacarías Tallet, Jorge Mañach (todos excepto Mella firmantes de la Protesta de los Trece) y otras, como Gustavo Aldereguia, Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring (figuras destacas del Primer Congreso Estudiantil), Carlos Baliños etcétera.

Aunque su nacimiento estuvo signado, sin duda alguna, por la revolución mexicana de 1910 y la revolución socialista rusa de 1917, las premisas ideológicas de su ideario estuvieron condicionadas, en lo fundamental, por hechos cruciales acaecidos en la sociedad de la época, que produjeron el despertar de la conciencia nacional. Ellos fueron:

-La Reforma Universitaria iniciada por Mella (1922-26).

-La Protesta de los Trece.

-La fundación de la Agrupación Comunista de La Habana por Carlos Baliño en 1923 primero, y luego del Partido Comunista de Cuba en 1925 junto a Mella. -El Movimiento de Veteranos y Patriotas (1923-24).

-El primer Congreso Nacional de Estudiantes (1923-La constitución de la Liga Antiimperialista organizada y dirigida por Mella.

-La formación del Grupo Minorista.

-La confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC).

Todos estos acontecimientos expresaron, entre otras cuestiones importantes, la fusión del movimiento estudiantil con lo más progresivo de la intelectualidad cubana y con la vanguardia del movimiento obrero en pos de una Cuba nueva. Fue un verdadero renacer. En esta década se sembró lo que Sergio Aguirre denominó la semilla Lenin-Martí que no tardaría en germinar.

En la década del treinta, continuará fraguando el pensamiento de Portuondo bajo la acción de nuevos fermentos sociales y nuevas circunstancias, Entre ellas sobresalió, la oposición a la dictadura machadista que convulsionaría a todo el país, en torno a un proceso conocido como la Revolución del treinta, y que, con independencia de que se fuera a Bolina como justificadamente afirmara Raúl Roa

en su obra de igual título, fue el primer intento tal y como había proclamado Mella, unos años antes de ser asesinado en México hacer realidad con las ideas de Lenin los postulados o el sueño inconcluso de Martí.

Será este ideal político, el molde conceptual donde fraguará la naturaleza del sentido de la vida de Portuondo, su manera de reflejarse y reflejar la realidad desde la perspectiva del cambio social

Precisamente, con esta noción de conjugar los preceptos martianos con el leninismo, Mella había puesto en manos de la vanguardia revolucionaria de entonces, no sólo un principio de lucha, sino además, y quizás lo más importante, un nuevo agregado teórico de reflexión para el ejercicio de la praxis política: la conjugación de lo universal con lo nuestro en las nuevas condiciones históricas.

Habría que señalar, modificando algunas afirmaciones reduccionistas, que las propias fuentes nutrientes del pensamiento de Mella y del propio Portuondo, no fueron sólo Martí y Lenin, aunque ellas desempeñaron un rol protagónico, sino que se conjugaron con los aportes de otros importantes pensadores latinoamericano anteriores o coetáneos, como el uruguayo José Enrique Rodó, se anticipó con su arielismo y su proteísmo, en el mismo umbral del siglo XX, una actitud altruista en la vida, que fundamenta en su idealismo axiológico junto a su americanismo y antimperialismo en de su concepto de América Nuestra. De igual manera influirán: el argentino José Ingeniero con su carismática obra: *El hombre mediocre*, el mexicano José Vasconcelos con *La raza cósmica*, el español José Ortega y Gasset con su *La rebelión de las masas*, e incluso, la prédica del positivista cubano Enrique José Varona.

Será este electivismo de nuevo tipo, por cuanto está más vinculado con la ideología socialista del proletariado cubano, fecundado por visiones latinoamericanistas, el contexto en el que florecerán las percepciones sociales y políticas de Portuondo, conformándose en sus más esenciales determinaciones.

Portuondo fue un fecundo receptor del reto, que con respecto al pensamiento de Martí, había lanzado Mella en 1926 en su artículo Glosas al pensamiento Martiano, al expresar:

Martí su obra necesita de un crítico serio, desvinculado de los

intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Más hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir.”¹

Luego que en 1930 tiene que regresar a Santiago de Cuba, al ser clausurada la Universidad de La Habana por Gerardo Machado en donde cursaba el 1er año de Derecho, Portuondo se vincula al Ala Izquierda Estudiantil organizada en dicha ciudad bajo la orientación del Partido Comunista., conformada por aquellos estudiantes que con convicciones marxistas o simpatías socialistas veían en la lucha contra Machado, el primer peldaño de la revolución agraria-antimperialista en Cuba.

Su regreso a La Habana en 1934 donde culmina el 2do año de Derecho, para abandonar esta carrera matriculando en 1936 en la Facultad de Filosofía y Letras dará inicio a una actividad intelectual y política sin parangón, colaborando en numerosas revistas, o en calidad de editor, como es el caso de la Revista del Mediodía de orientación comunista que saldría a la luz publica de 1936 a 1939 y de cuyo consejo formaban parte: Guillén, Aurora Villar, Carlos R Rodríguez y Ángel Augier.

Se considera el año de 1936 como el inicio de la militancia política de Portuondo.

Entre 1937 y 38 dirigió el espacio la Hora Ultra, patrocinado por la Institución Hispanoamericana de Cultura de cuya directiva formó parte. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacional, y dirigió la hora de radio de la Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español tomando parte activa en la compañía de ayuda a dicho pueblo contra la rebelión fascista de Franco. Funda y dirige la publicación quincenal Baraguá_órgano del Partido Izquierda Revolucionaria_ organización política efímera que tenía como lema “Por la liberación nacional” y entre cuyos colaboradores estuvieron Raúl Roa, José A Fernández de Castro, Regino Pedroso, Virgilio Piñera, José Zacarías Tallet y Gastón Baquero entre otros.

¹ Julio A Mella, Glosas al pensamiento martiano, en siete ensayos de interpretación marxista, La Habana, Editora Política, 1982.

Su estancia en México de 1944 a 1946 tendrá repercusión en su formación intelectual dada la peculiar atmósfera cultural y política el influjo de la avanzada legislación social y los logros sociales alcanzados bajo el mandato de Lázaro Cárdenas (1934-40) de esta nación, a donde viaja acompañado de su esposa Berta Valdés Torricella, a quien le dedicó todos sus libros a partir de su matrimonio en 1941, para disfrutar de una beca que le había sido otorgada por el colegio de México por mediación de su amigo Julio Le Riverend, para realizar estudios sobre teoría literaria bajo la tutoría del destacado historiador y teórico de la literatura mexicana Alfonso Reyes quien en este año había plasmado sus ideas esenciales en la obra: *El deslinde: prolegómenos a una teoría literaria* y cuya influencia recibe.

La década del cuarenta es reveladora hasta la saciedad de su adhesión al paradigma interpretativo marxista, de evidente aplicación en su tesis doctoral (para graduarse de doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana) titulada: *Concepto de poesía* y defendida en 1941. Sin embargo, es importante señalar que ya la lectura de esta tesis revela, sin caer en el eclecticismo, armoniosos contratos entre la aplicación ortodoxa del método de Marx y el enriquecimiento con instrumentos de otras teorías, con los cuales “insemina” y auxilia su marxismo, consolidándolo sin denostarlo. Así se apoya en la Escuela de los Annales y asimila a Gramsci, cuya influencia se nota con fuerza en sus trabajos de la década del sesenta por ejemplo, en su ensayo: *La crítica de la época*.

Esta postura receptiva de lo mejor que iba aportando el pensamiento universal, se refleja también en 1958 en su trabajo *La historia y las generaciones* donde intenta armonizar el método marxista con el generacional

En sus excursiones heterodoxas, acude lo mismo al etnólogo cubano Fernando Ortiz que al antropólogo de origen polaco y uno de los fundadores del funcionalismo estructural Bronislaw Malinowski. De igual manera posteriormente se interesará por la exploración de la subjetividad humana de Jean Paúl Sastre, con su sincero pretexto de cubrir este vacío dejado por el marxismo.

10 Esta cualidad de ser un intelectual, que refleja interés por diferentes aparatos conceptuales es muy interesante, sobre todo, porque ya estos años gravitan dentro del proceso de anquilosamiento de la esquemática marxista cuya postura contestaría mas destacada en

América Latina la ejerce el peruano Juan Carlos Mariategui al postular su teoría del socialismo indoamericano, plasmada esencialmente en, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, que recepciona calidamente. A esta “ductilidad” se referirá el pintor y grabador Jorge Rigol, cuando le expresa desde México en el año 1937.

“¿En que ejercicios espirituales andas metido, Padre Mendiola, católico trotskista, revolucionario demócrata y siempre por encima de todo portudiano?”²

Lo cierto es que la década del 40 represento una de las etapas más importante de completamiento intelectual e ideológico. Milita en el PSP. Consolida su convicción martiana y marxista, estrecha sus vínculos con Raúl Roa, Mirta Aguirre, Juan Marinello. Carlos Rafael Rodríguez, director por ese entonces de Dialéctica (Revista Continental de teoría y estudios marxistas) en donde Portuondo colabora activamente de 1943 al 45.

En este mismo año, preocupado porque no recibe opinión alguna sobre sus compañeros de partido acerca de su libro *Concepto de Poesía*, les escribe a ellos algo resentido y confuso en cuanto a la recepción de esta obra. Es sumamente interesante lo que le escribe Mirta Aguirre, luego de reiterarle que el libro es muy riguroso y coherente y sobre todo porque logra despojar al fenómeno poético de sobrenaturalidad y excesivo individualismo.

¿Los poetas?; Los poetas mi querido José Antonio Portuondo no sabemos mas de marxismo que tú. A mi me ha parecido tu libro muy bien orientado. En todo caso tirando más al conservadurismo marxista que a la manga ancha. Y eso, en un material como el que los estudias, es preferible. Sobre todo, porque tu, personalmente, no tiendes en lo mas mínimo al sectarismo.³

² Jorge Rigol Mexico, 10 de Julio de 1973. En: Cuestiones privadas, . Correspondencia a José A Portuondo. Selección y notas de Cira Romero y Marcia Castillo, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, pág.65, 2002.

³ Mirta Aguirre, en cuestiones privadas, La Habana, op. cit, pág.175, Octubre de 1945.

Y en esta cualidad antisectaria, que nunca vulneró la estructura granítica de sus convicciones políticas y filosóficas, se encuentra la clave, para comprender como pudo convertirse en un articulador de formas de pensar disímiles de destacadas personalidades que conformaron el círculo de sus amistades.

Durante los años cuarenta y cincuenta, importantes figuras de la intelectualidad cubana, imbuidas en su mayoría de un espíritu patriótico, friccionaban con demasiada estridencia publica sus desacuerdos y diferencias. Y estos se producía entre martianos, entre marxistas y entre marxistas y martianos. Dentro de un mismo campo ideológico se segregaban y emergían las tendencias. Hombres como Cintio Vitier, Jorge Mañach, Feliz Lizaso y José Maria Chacon estaban clasificados como martianos católicos.

Portuondo era resguardo donde se apaciguaban las desatadas pasiones. También fue un hombre de unión, porque tal y como, en algún momento se ha expresado, se aproximó respetuosamente a los que por entonces eran considerados sus mayores como Juan Marinello, Fernando Ortiz, Emilio Roig, Virgilio Piñeira y Alejo Carpentier, entre otros. Fue, quizás, sin proponérselo, un aglutinador

En los difíciles años de la década del cuarenta, que sintió la represión de la dictadura de Batista-Mendieta-Caffery; la bochornosa y defraudante administración del autenticismo con Grau a la cabeza, en la cual una gran parte de la sociedad cubana había depositado sus esperanzas; de la polémica política de los frentes únicos ante la amenaza fascista; y de la guerra fría, Portuondo no perdió su entusiasmo ni su fe marxista.

En la década del cincuenta constituyó un hito, su primera estancia en la Universidad de Oriente. Invitado por Pedro Cañas Abril, decano fundador de la Facultad de Filosofía y Educación, el 1ro de Febrero de 1953 comienza a dar clases como Profesor Titular Extraordinario de la Cátedra de Español de esta facultad, impartiendo Estética y Teoría Literaria.

De la Universidad de Oriente de estos años ha expresado Graziella Pogolotti:

12

“El aliento renovador de ese Centro, ajeno a los absurdos reglamentos dominantes en la capital, propició la incorporación, en las letras, en la educación, el derecho, la ciencia a algunos de los mas notables intelectuales llegados a Cuba con el exilio español. Atrajo también a

cubanos residentes en otros países como Regino Botti, graduado en economía en Harvard. Santiago estaba a punto de convertirse en centro de gravitación de la vida intelectual y del proyecto revolucionario.”⁴

El año en que Portuondo se inicia como profesor, es simbólico. Es el año del Centenario del Apóstol. El escribe su trabajo: *José Martí, crítico literario* y la Universidad de Oriente edita el libro: *Pensamiento y acción de José Martí*, el que fue considerado en aquel entonces, por el inspirador y promotor principal de esta celebración nacional: Emilio Roig, como “la mejor contribución bibliográfica del centenario”.

Durante su segunda y última estancia en la Universidad de Oriente de 1962 al 1965, escribirá el folleto *Tres temas de la reforma universitaria*, contenido de tres conferencias: La revolución en la Universidad; Idea de la Universidad Provincial; y Significación de las Humanidades.

De sus clases, sus alumnos comentarían posteriormente que acompañaba sus conferencias de una rica y variada literatura sobre los acercamientos teóricos a la narrativa, no circunscritos a concebirlas como un simple reflejo de la realidad a los estilos de la metafísica materialista inglesa y francesa del XVIII y del materialismo vulgar del XIX, dado a considerar que la materia engendra la conciencia de la misma manera en que el hígado segrega la bilis; y que su acercamiento a la Estética era bastante heterodoxo e “incomprensible” a veces.

Graziela Pogolotti que asistió a algunos de sus cursos, ha dicho recientemente, refiriéndose al respecto que:

“Resultaba un modo de eludir la falsa erudición, una estética de la cotidianidad, una ruptura de las fronteras entre alta y baja cultura que no entraba en contradicción con su ortodoxia marxista de militante disciplinado.” Disertaba lo mismo sobre Rosita Fornés que sobre Lukacs.”⁵

⁴ Mirta Aguirre, en cuestiones privadas, La Habana, op. cit, pág.175, Octubre de 1945.

⁵ *Idem*

De esta manera Portuondo nos legaba un arquetipo de intelectual revolucionario, en donde encontraban auténtico acomodo la teoría con la práctica, la cultura con la política.

De una concepción marxista, siempre en forja, muy atenta a los cambios de las circunstancias históricas, lejos de todo cliché, hermetismo conceptual y razonamiento superfluo. Con ello, exitosamente logró, en la esfera de la interpretación que los árboles nunca le impidieran ver el bosque, y a perpetuar la frescura analítica.

A la importancia que hasta hoy se le ha reconocido a su obra en la esfera literaria, hay que añadirle su enjundiosa contribución, a través de toda su labor ensayística a la difusión del paradigma marxista de interpretación, como método explicativo de los procesos histórico-sociales.

La vocación americanista martiana sustentada en el precepto: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” presente en Nuestra América, que es uno de los documentos de mayor registro en la producción intelectual de Portuondo, fue una de las cuestiones que más profundamente arraigó en su visión marxista del mundo. Ello le permitió, a la par que asumía con mucha pasión la defensa de lo autóctono, la especificidad de nuestra cultura y su riqueza axiológica no caer en desnaturalizadas posiciones chovinistas, tan alejadas de nuestra idiosincrasia, ni precipitarse, más allá de las normales exigencias de las circunstancias históricas, en un burdo dogmatismo. Si algo consolidó su ideario socialista, desde mucho antes de 1959, fue haber comprendido, que Martí hablaba de liberación política en términos de emancipación humana.

Bibliografía

Portuondo, José Antonio. Concepto de Poesía, Instituto Cubano de Libro, La Habana, 1972.

———, José Martí, crítico literario, Washington, Unión Panamericana, 1953.

———, Martí, escritor revolucionario, La Habana, Editora Política, 1982.

———, Proceso de la cultura cubana; esquema de un ensayo de interpretación, La Habana, 1938.

- , Astrolabio, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1973.
- , La Aurora y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961.
- , El contenido social de la literatura cubana, Colegio de México, Ciudad de México, 1944.
- , Bosquejo histórico de las letras cubanas, La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1962.
- , Ensayos de Estética y de teoría literaria, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986.
- , Estética y revolución, La Habana, UNEAC, 1981.
- , La historia y las generaciones, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.
- , Homenaje a José Martí, Santiago de Cuba, Imprenta Pinillos, 1954.
- , José Martí. Poesías completas, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1959 (Prólogo de José A. Portuondo).
- Cuestiones privadas. Correspondencia a José A Portuondo. Selección y notas de Cira Romero y Marcia Castillo, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2002.
- Fernández Retamar, Roberto, Para el perfil definitivo del hombre, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.